

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 7 de Octubre de 1880.

EL SISTEMA METRICO DECIMAL.

NOMENCLATURA.

El vulgo, que con facilidad muda los nombres de las cosas cuando esos nombres le son estraños é inesplicables ó de difícil pronunciaci6n, ha encontrado ya muchas de las palabras que deben sustituir á las que sirven para nombrar las unidades típicas de las pesas y medidas decimales y de sus múltiplos y divisores.

No hay más que ir á una tienda de comestibles y combustibles y al mercado ó plaza donde se venden los géneros de consumo, provisto de su correspondiente papel y lápiz para ir apuntando las frases y voces sueltas que se oyen estos dias, para poder formar un pequeño diccionario que estoy seguro habrá de escitar la hilaridad en las noches de invierno de la pulcra tertulia de literatos. Pero si no quereis ir, si no quereis tomaros ese trabajo yo os referiré lo que he oido y lo que me han contado sobre este particular, sin que mi ánimo sea atacar al sistema decimal, sino más bien contribuir á su planteamiento y consolidacion.

Y esto por la sencilla razon de que jamás he podido comprender cuánto es una libra ó una arroba, ni una fanega de tierra ó cabizada, ó tahulla, ni lo que es barcilla, fanega, tobo, etc. etc., no teniendo un punto fijo que sirva de base á los infinitos sistemas conocidos de pesas y medidas, y siendo solo el capricho, la costumbre, la rutina, lo que ha inventado y mantenido esa multitud de tipos de pesas y medidas, que es diferente para cada pueblo y que ha producido esa espantosa confusi6n en tan interesante asunto.

Tiempo era ya que desapareciese tanto enredo, tiempo era ya de que adoptando en nuestro país las mismas monedas, pesas y medidas que en Francia, Italia, Bélgica, etc. pudiéramos no solo entendernos nosotros sino comparar fácilmente en nuestras transacciones con los otros países, y en nuestros cálculos, tanto económicos como científicos.

Porqué, señores, á medida que el hombre se instruye y civiliza, se estiende más y más el horizonte de sus relaciones sociales. Al principio nos bastaba mantener el trato con los vecinos de nuestro pueblo: nos entendiamos perfectamente aceptando las unidades típicas previamente adoptadas de un modo convencional para la línea, para la superficie, para el volumen y para el peso. Más

tarde tuvimos que entablar relaciones comerciales con los vecinos y fué indispensable estudiar su modo de pesar y medir. Despues ha sido preciso publicar y comprender los diferentes sistemas que siguen en diferentes provincias de nuestra nacion y actualmente necesitamos saber el de las demás naciones civilizadas, con quienes estamos en continuo trato.

Y para conseguir esto es preciso unificar todo cuanto se refiera al asunto, adoptando bases fijas, como al fin se hizo por una comisi6n de personas competentes, dando por resultado la confeccion de un sistema completo y que nada deja que desear.

En España, comprendida por el Gobierno la conveniencia de plantear esta reforma, se han dictado en varias épocas, diferentes disposiciones para llevarlo á cabo.

En 15 Abril de 1848 se publicó un Real Decreto estableciendo el real de vellon como unidad monetaria. Despues hemos visto que se sustituyó por la del escudo de 10 reales y finalmente se adoptó la peseta, que es lo que se admite en el centro de Europa.

Por R. O. de 19 de Julio de 1849 se mandó que en todos los dominios españoles hubiese un solo sistema de pesas y medidas, el sistema métrico decimal, estableciéndose desde 1.º Enero 1853 para las dependencias del Estado y haciéndose obligatorio desde 1.º de Enero de 1860 para todos los españoles.

Hemos visto despues prorogar indefinitivamente este plazo hasta el dia 1.º de Octubre de este año en que, por lo menos en esta ciudad, parece ser un hecho, gracias al celo de las autoridades por un lado y gracias á la instruccion y sensatez de sus moradores por otra.

El sistema métrico-decimal es lo más sencillo y racional que puede inventarse, como que está tramado por hombres científicos. Para que las personas que no han tenido ocasion de averiguar su origen y fundamento, puedan tener de ello alguna idea me permitiré explicarlo sucintamente.

Ya sabeis que la tierra ó planeta en que habitamos, es una inmensa esfera, inmensa he dicho para nosotros, diminutos seres vivos que la poblamos, pero pequeñísima é insignificante cuando se compara con los otros cuerpos celestes que ocupan los espacios infinitos... Pero es una esfera y como tal tiene un ecuador y dos polos, un círculo perpendicular al eje, que la divide en dos mitades y dos polos que son los extremos de este eje: por lo tanto un círculo que pase por los polos se encontrará dividido en cuatro partes iguales, por los polos y por el ecuador.

Medida la distancia que hay desde el ecuador al polo y dividida en diez millones, se encontró el metro que se tomó por unidad y base del sistema.

El metro se dividió en 10 partes y se obtuvo el decímetro.

Construyóse una caja cúbica cuyas aristas tenian un decímetro y se halló una capacidad que se llamó litro. Este fué el tipo de unidad para volúmenes.

Pero faltaba la de peso. Pensóse en tomar por tipo el de un litro de agua destilada á la temperatura de 4.º y para pesos pequeños se fijó la unidad en la milésima parte, á la que se dió el nombre de gramo. Un litro de agua pura pesa mil gramos, y como en griego mil se dice kilo se formó la palabra kilogramo, que significa mil gramos.

La unidad para medicion de terrenos se fijó en los cien metros cuadrados (que es un cuadro de 10 metros de lado) y se llamó área á esta estension, cualquiera que sea su figura, pues ya sabeis que para medir un pedazo de tierra se cuadra por medio del cálculo.

Conocidas las unidades es fácil comprender lo demás. En el sistema métrico todo se divide en diez partes iguales, y cada diez unidades compone otra de órden superior. Solo que para no aumentar la nomenclatura se emplean las principales voces. El gramo se divide en centigramos y se usa más la expresion 20 centigramos que la de 2 decigramos, que es la misma cosa. No todas las unidades admiten tan bien como el metro los múltiplos y divisores, esto es, no agrada tanto al oido decir un miriárea como cien hectáreas. Tampoco suena bien decir un mirialitro, un kilolitro y es más grato al oido decir cien hectólitros, diez hectólitros.

El vulgo y todas las personas que no comprenden la sencillez del nuevo sistema oponen una resistencia tenaz á su planteamiento.

Los que tengan algunos conocimientos deben convencerles de la obcecacion en que están y explicarles claramente lo que no entiendan «Enseñar al que no sabe». Que ocupacion tan digna, tan humanitaria y satisfactoria!!

Por eso descendiendo á estos detalles que serán enojosos para las personas instruidas; pero que creo deben ya generalizarse en las presentes circunstancias.

Muchas personas no pueden pronunciar algunos nombres difíciles y largos y buscan otros nombres del lenguaje usual que, al menos, se les parezcan á los griegos.

¿Cómo recordar, ni decir un hectógramo? Es más fácil decir un estógramo. A otros he oido decir nitro en vez de litro.

Otros en vez de gramo creen hablar de algun gamo.

La palabra kilogramo ha parecido demasiado larga y se ha cortado por la mitad. Ya no podemos decir «Hemos sudado el quilo.»—Pues crearian que eran dos libras lo que sudamos.

Si las medidas de longitud, puede decirse, son del dominio del público pues desde la instalacion de las compañías de ferro-carriles estamos acostumbrados á oír hablar de metros y kilómetros, en cambio las medidas de capacidad tienen nombres que se resisten.

Las palabras decilitro, centilitro, han dado origen á mil parodias.

En una tienda entró uno á comprar aceite.

—Cuanto quiere V?—le dijo el comerciante.

—Déme V. un decálogo.
Las monedas de diez y de cinco céntimos se llaman en toda España perros grandes y chicos.

El leop español grabado en aquellas ha parecido á algun chusco un perro, perdiendo bastante en bravura y fiereza. Oh temporal!

Hasta la palabra céntimo se ha querido disfrazar con la de sentimientos.

—Mire V. No ve V. aquellos dos reales que hay en la calle?—decía una jóven á un caballero.

—No los veo, pero bajaré á ver si es verdad.

Un momento despues el caballero en la calle dice.

—¿Donde están los dos reales?

—No los vé V?

—No señora.

—Pues no vé V. esos cinco perros grandes que hay en la calle?

—Si señora.

—Pues bien: cinco perros grandes ¿no son dos reales?

R. FAJARNÉS.

VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:
ACICATE.

Charada.

¿Quien á Pedro que es tan bruto cuarta prima dos y tres?

El que lo quiera muy mal, ó no le conoce bien.

Así al fin aconteció lo que se debía temer.

Una ocasion su instinto le buscó, y en el todo esta vez se nos quedó.

H.

La solucion en el número próximo.

CRONICA.

Se están haciendo en Mahon por